

Rusia, porque si en las circunstancias excepcionalmente favorables á los nippones en que se ha desarrollado la guerra, no han podido éstos alcanzar un éxito decisivo, ni siquiera lo que se proponían, ¿qué sucederá en lo porvenir, amaestrada Rusia por las lecciones de la experiencia? En consecuencia el Japón ha buscado la alianza con la Gran Bretaña, con objeto de fortalecer su posición internacional. Digimos ya que, en lo que concierne á Rusia, el Japón se ha equivocado, y todos los indicios comienzan á comprobar esta afirmación.

La guerra ruso-japonesa no ha dejado en los dos rivales la semilla del odio, del desprecio, del rencor, ni el deseo de desquite. Desde el principio hasta el fin de las hosti-



Barón Kaneko

lidades, la prensa rusa se ha expresado con más acritud al referirse á los ingleses que á los japoneses. La Gran Bretaña es la enemiga natural y tradicional de Rusia, y en general de toda Europa, y contra ella debe prepararse el Imperio de los Tsares.

Dos opiniones son las que prevalecen en Rusia: los exaltados claman contra el Japón, y piden que se adopten medidas prontas y enérgicas para caer sobre ellos en Corea, y á la vez invadir la India y hacer sentir á Inglaterra el peso de las armas rusas; los políticos más prudentes, al contrario, recomiendan el acuerdo temporal con la Gran Bretaña, acuerdo encaminado á impedir que esta potencia contraiga alianzas ó inteligencias con otras naciones, y, una vez el terreno preparado, hacer expiar á Inglaterra los males que por su causa se han

desatado sobre Rusia. En el fondo ambas tendencias concuerdan en su enemistad contra la Gran Bretaña.

Y es de notar que Rusia, como si no le hubiera quebrantado la última campaña, se apresta á intervenir con más actividad que antes en la política internacional.

El Kaiser, que ahora posee un ejército y un material incomparables, con los que no pueden rivalizar los de ninguna otra nación, difícilmente dejará escapar la ocasión de afirmar decisivamente la orientación de su política. Si no de grado, por fuerza Francia tendrá que apartarse de la Gran Bretaña, y, dado este primer paso, Guillermo II planteará el pensamiento gigantesco del primer Napoleón contra Inglaterra. Pero no es ésta torpe, confiada, ni débil, y la lucha diplomática, sorda, cautelosa y cruel que han entablado las dos cancillerías, alemana y británica, acaso conduzca á un conflicto armado en que una de las dos potencias—la que demuestre más habilidad—se mantenga neutral, para gozar así luego, con menos pérdidas y exposición, los frutos de la victoria.

Los infelices coreanos han sido y serán más aun las verdaderas víctimas de la guerra y de la hipocresía japonesa. Apenas ratificado el Tratado de Paz, las agencias telegráficas que tan buenos servicios han prestado al Japón durante la guerra, se han apresurado á propalar noticias de la agitación y del desorden que reina en aquel desgraciado país; en la parte meridional del mismo, en particular, partidas de bandidos se han lanzado al campo, despertando la alarma en campos y ciudades. En vista de la gravedad de la situación, el Gobierno japonés, impulsado ¿cómo no? por los móviles humanitarios y altruistas que le mueven siempre, ha resuelto hacer uso de la autorización que le concede el Tratado, y tomar en sus manos el gobierno y la administración de aquellas provincias. Lo peor del caso es que la agitación á que se refieren los despachos telegráficos es cierta y evidente; pero lo que callan los japoneses y sus aliados es que esa agitación ha sido promovida y provocada por el invasor, con sus atropellos, desmanes y conducta despótica y tiránica, y tener así fundado motivo para caer sobre la presa y apropiársela. ¡Cuánto mejor hubiera sido conducirse sin remilgos,

noble y francamente, y apoderarse de aquella península sin fomentar los disturbios ni derramar sangre inocente!

No separando del Asia Oriental nuestras miradas, concluiremos estas crónicas diciendo que con el Gobierno chino nadie cuenta más que para sancionar las expoliaciones y despojos que se cometen y cometerán á expensas de la China. La cuestión, tal como ha quedado planteada al terminar la guerra, es esta: ¿Quedarán la Gran Bre-



Witte, Rozen y Roosevelt

taña, los Estados Unidos y el Japón dueños y árbitros absolutos del Asia central y oriental, excluyendo de allí á las demás potencias; ó reaccionarán éstas y reivindicarán su derecho á tomar parte en el reparto? Que este dilema producirá una guerra en plazo más ó menos breve, es innegable; pero como los elementos vitales de Inglaterra y Estados Unidos no se encuentran en las costas del mar de la China, antes de que se resuelva definitivamente la cuestión del Extremo Oriente ha de tener lugar otra gran

guerra en lugares y ocasión que es imposible prever.

F. LARÍN

EL COMBATE DEL 16 DE OCTUBRE EN

LAS COLINAS NOVGOROD Y PUTILOFF

La colina Novgorod, así como la de Putiloff, fueron tomadas por nuestras tropas, según es sabido, el 3 (16) de Octubre.

En el combate del 3 (16) de Octubre tomaron parte 22 batallones, es decir, 3 regimientos de la 22.^a división de infantería (el 86.^o de Vilmstrand; el 87.^o, de Neichlotsk; y el 88.^o, de Petrovsk), el 19.^o, el 20.^o y el 36.^o de tiradores de la Siberia Oriental, y dos batallones del regimiento de Semipalatinsk.

El ataque comenzó á las 4 de la tarde, en el pueblo de Sha-ho-tien, situado al Norte de las colinas, y fué emprendida por las guerrillas y seis compañías del regimiento de Neichlotsk. Después, vadearon el río Sha los regimientos de la 22.^a división á las órdenes del general-mayor Novikoff, llevando á sus flancos el 36.^o regimientos de tiradores de la Siberia Oriental y el regimiento de Semipalatinsk; estas tropas escalaron la colina del árbol aislado, y dos horas después la brigada del general mayor Putiloff (regimientos números 19 y 20 de la Siberia Oriental) desembocó por el O. á un kilómetro de la colina, cuya cumbre estaba ocupada por la artillería japonesa.

Las tropas emprendieron el asalto sin disparar un tiro, y después de un empeñadísimo combate quedaron dueñas de las dos colinas.

La primera de ellas, la del árbol, fué llamada «Colina Novgorod», en honor de los regimientos de la 22.^a división de infantería, cuyos soldados eran naturales, casi todos ellos, del distrito de Novgorod; y la segunda, la más pequeña, recibió el nombre de «Colina Putiloff», en recuerdo del nombre de familia del bravo comandante de la 2.^a brigada de la 5.^a división de tiradores de la Siberia Oriental, general mayor Putiloff.

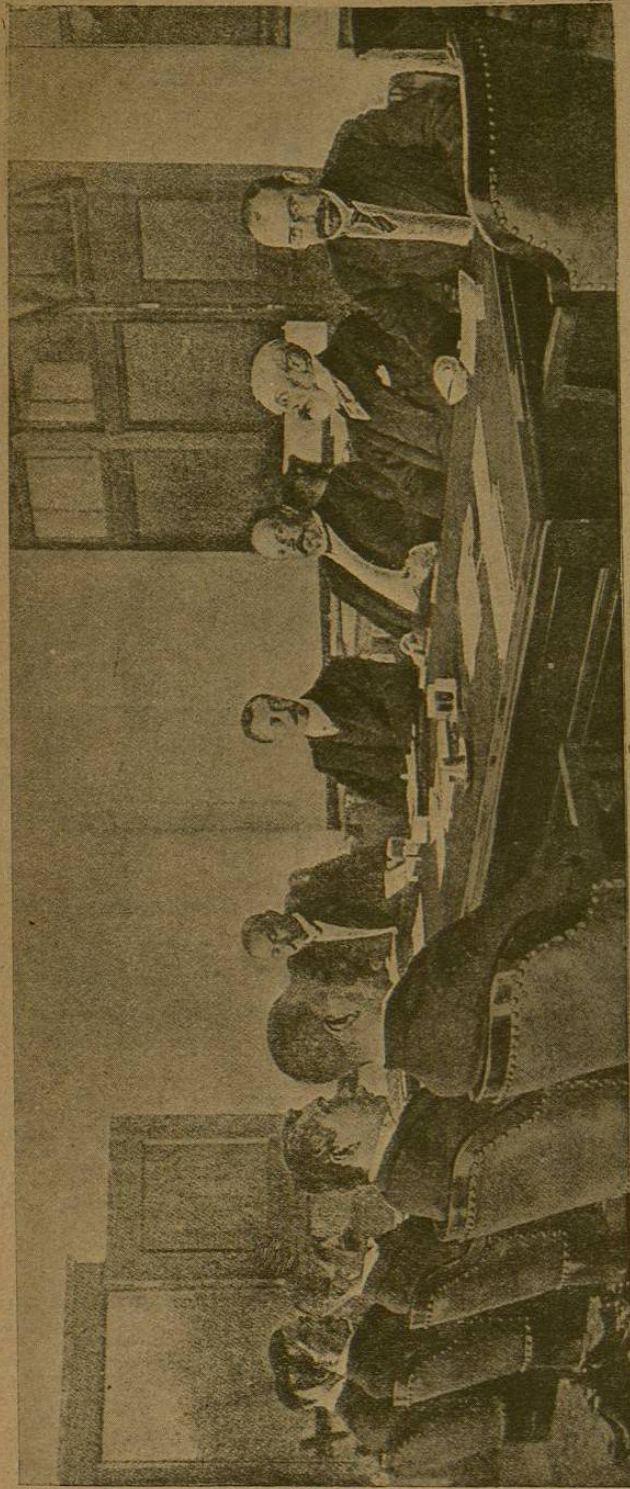
(Traducido directamente del ruso por J. A.)

RESUMEN DE LA GUERRA

V

Conclusión

Comienzan á llegar á Europa los trenes



Conferencia de Portsmouth
(De izquierda á derecha): De Plansoff, Nabokoff, Vitte, Rozen y Korostovetz.—Adashi, Otchiai, Komura, Takahira y Sato

militares en que lentamente van siendo repatriadas las tropas rusas de la Manchuria,

y ha empezado ya el desembarco en el Japón de algunos batallones que regresan á su madre patria. La evacuación de la Mandchuria se efectúa con rapidez, y, si no ocurre algún entorpecimiento imprevisto, quedará terminada en siete ú ocho meses. Rusia dejará en las fronteras del N. y en la Provincia Marítima un verdadero ejército de ocupación, cuyo efectivo se ignora, y seguramente el Japón guarnecerá fuertemente las penínsulas del Liao y de Corea. Estas medidas de precaución no evuelven ningún peligro inmediato para la paz, porque Rusia no poseerá en bastantes años los medios indispensables para reconquistar su supremacía marítima sobre su reciente enemigo, y además ha comprendido que antes de resolver la cuestión del Extremo Oriente es menester asegurar su posición en Europa y fortalecer y mejorar la que ocupa junto á las fronteras del Asia central y occidental. El Japón, por su parte, que no se ha creído con fuerzas bastantes para ir á buscar la victoria en la Mandchuria septentrional, y mucho menos en la Siberia, no renovará tampoco la contienda, si antes no cuenta con el concurso de la China. A este efecto, el Gobierno de Tokio ha resuelto invertir la suma de 20 millones de yens, distribuidos en los presupuestos de 17 años, para atender á los gastos que ocasiona el envío de personal á quien se va á encomendar la reorganización del ejército chino. Por el

momento, el Japón se satisface con la adquisición de Liao-Tung y Corea, y proyecta

robustecer su escuadra con la construcción de varios acorazados de 20.000 toneladas y cruceros de 15.000, persuadido de que mientras domine en aquellos mares no corren peligro sus recientes conquistas.

La falta de vías de comunicación entre Europa y el Extremo Oriente ha sido la causa de que Rusia no pudiera arrojar contra su enemigo las enormes fuerzas militares de que dispone; y la abundancia y seguridad de las líneas de enlace marítimas con la Mandchuria, ha permitido al Japón concentrar todas sus tropas frente á una parte, relativamente exigua, de las rusas. Bien hace, por consiguiente, el Mikado en aumentar el poderío de su escuadra. Pero Rusia no se queda atrás y se dispone ya á remediar la deficiencia en que se estrellaron todos sus esfuerzos. A este efecto, en previsión de un posible ataque de los japoneses y como en respuesta al nuevo tratado anglo-japonés, han comenzado ya los trabajos para tender la doble línea en el Transiberiano y en la línea del Transbaikal, desde más allá de Sretensk á la Provincia Marítima y á Vladivostok; en el Asia Central va á comenzar la construcción de una línea entre Omsk y Semipalatinsk; y se están estudiando otras desde el Tiumen á Omsk y desde Semipalatinsk á la frontera de la China Occidental. Cuando estas líneas estén terminadas, Rusia podrá estrechar á la China por Oriente y por Occidente, y amenazar al Asia Central. Si estalla una nueva guerra cuando este caso llegue, la lucha será gigantesca y digna de los grandes imperios que en ella tomarán parte.

El 22 de Octubre los japoneses hicieron entrega á los rusos de la parte septentrional de Sajalin, hasta el paralelo 50, y evacuaron Aleksandrovsk, terminando con esto el cumplimiento de las cláusulas más importantes del Tratado de Portsmouth.

Como último detalle, no conocido hasta ahora, diremos que el número oficial de prisioneros japoneses en poder de Rusia es de 1.989. Al entrar los japoneses en Mukden, después de la batalla de este nombre, liberaron unos 800 prisioneros que aun no habían salido de la capital de la Mandchuria; asimismo fueron liberados más de 400 que había en Port-Arthur cuando capituló esta plaza.

**

La maniobra estratégica más notable que registra la historia de la última guerra, es la magnífica retirada, comenzada en el Yalú y terminada en Liao-Yang, de las tropas de Kuropatkin. Pero esa retirada, recordando aquella otra que tuvo lugar frente á los ejércitos del gran Napoleón, indujo á error á muchísimas personas, á todas las que buscaron en las armas solamente, la solución de la guerra.

El imperio ruso se extiende desde el mar Báltico al Océano Pacífico, pero no así su población. Esta se halla casi exclusivamente en Europa y en las fronteras del Asia Occidental; la Siberia, que hace apenas cuarenta años no era más que una comarca de extrañamiento y de destierro, está punto menos que deshabitada, pues en las inmensas regiones que comprende apenas se cuentan 6 millones de habitantes.

El centro de gravedad de Rusia se encuentra en Europa, y ese centro está separado de la Mandchuria por los desiertos siberianos, sin otra vía de comunicación que la de una endeble y fragil línea férrea; de esta suerte, Rusia no ha podido obtener de la Siberia otros recursos que el forraje para el ganado y la cooperación de aquellos esforzados tiradores siberianos que formaron el núcleo más fuerte y resistente del ejército de la Mandchuria.

Al llevar la guerra al Extremo Oriente, Rusia se apartó, forzosamente, por completo, de los métodos de guerra que puso en práctica contra Napoleón, y ella fué la que se puso en el caso de este glorioso capitán. Mientras que los japoneses, operando en las pobladas, fértiles y ricas comarcas de la Mandchuria meridional, y estrecha y sólidamente enlazados con su patria, han ocupado el lugar de los rusos en 1812.

Por mar y por tierra, Rusia ha tenido que afrontar obstáculos y contrariedades superiores á las fuerzas humanas, metiéndose en un empeño no igualado desde aquellos tiempos de oro de nuestra historia militar, en que un puñado de españoles, con el enemigo en frente y el mar á sus espaldas, sojuzgaron á un mundo nuevo.

A medida que los rusos retrocedían hacia el N. y en pos de ellos avanzaban los japoneses el equilibrio tendía á restablecerse, y seguramente se hubiera restablecido á no acudir en favor de los japoneses los conse-

jos de la Gran Bretaña y la mediación de los Estados Unidos.

Al desfilarse por la carretera de Tie-ling, después de Mukden, y á la vista de Nogi, el último regimiento ruso, Oyama y el gobierno de Tokio perdieron toda esperanza de vencer á Rusia. Desaparecidos en las batallas anteriores los verdaderos *samurai*, la flor del ejército japonés, y ocupado el hueco que dejaron por reservistas de mediana consistencia y deficiente instrucción, ¿era prudente que las tropas del Mikado se internasen 100, 200, quién sabe cuántos, kilómetros hacia el N., alejándose de las costas, y teniendo ante sí un ejército siempre reforzado, siempre compacto y siempre dispuesto á combatir? ¿Podía el Japón sacrificar otros cien mil hombres, como antes los había inmolado en Port Arthur, en la expugnación de Vladivostok? En uno y otro caso todas las circunstancias de localidad, fuerza y enlace que tan manifiestamente contrarias á Rusia se habían presentado hasta entonces, hubieran pasado en parte á ser auxiliares de aquel imperio y enemigas del Japón; las victorias en el mar habrían sido anuladas por descalabros en tierra, y á la postre los ejércitos nippones hubiesen quedado batidos y deshechos.

Posible es, no sabemos si probable, que si Oyama y su gobierno solo hubieran atendido á su peculiar manera de ver las cosas, al avance de Mukden siguiera otro, y luego un tercero, hasta encontrarse los japoneses aislados y en el mismo callejón sin salida en que imprevisiblemente se metieron los rusos. Pero la Gran Bretaña, más razonadora, mejor conocedora del poderío y carácter de Rusia, y más ducha en achaques de guerra, advirtió al Japón los peligros de internarse más en la Mandchuria, de suerte que en Mukden intentaron los japoneses el

último y postrer golpe, confiando en una intervención oportuna que pusiera término á la guerra.

La mediación de Mr. Roosevelt estaba preparada y concertada con el Japón desde mucho tiempo antes de la batalla en que fué destruída la escuadra de Rojestvensky. Solo se esperaba el combate naval, cualquiera que fuera su resultado, para que el Presidente de los Estados Unidos interpusiera sus buenos oficios en favor de la paz. La magnitud del desastre ruso parece que hubiera debido aplazar la intervención, á existir verdadera imparcialidad en los mediadores, porque las gestiones diplomáticas se enabalaron cuando el Japón se hallaba en el apogeo de su buena fortuna y en el colmo de su desgracia Rusia.

Como digimos al iniciarse las negociaciones, el Japón deseaba, más que eso, necesitaba la paz, y los hechos lo han demostrado. Aceptó Rusia la Conferencia de Portsmouth por no malquistarse con otras Potencias y con la esperanza de que las exigencias japonesas malograsen los esfuerzos de la diplomacia. Y se equivocó, porque contra lo que presumían los rusos y los no iniciados en el fondo de la cuestión, el Japón se mostró transigente á última hora y Rusia quedó burlada.

¡Justo castigo de la codicia del gobierno de San Petersburgo que se apropió sin razón ni fundamento la península del Liao y Port-Arthur; y justo castigo de la imprevisión moscovita, que quiso hacerse dueña de la Mandchuria, despreciando las pretensiones japonesas y sin que un poderoso ejército y una robusta escuadra pudieran afirmar, á falta de otro, el derecho de la fuerza!

JUAN AVILÉS
Comandante de Ingenieros

3 Noviembre, 1905

FIN DEL TOMO III

ÍNDICE

TEXTO

	Página		Página
Estudios internacionales			
Los preliminares de la Guerra, por F. Larín	57	Crónica de la guerra, por Juan Avilés	50, 69, 86, 101, 117, 135, 152, 168, 181, 200, 216, 232, 248, 268, 282, 300 y 316
Los esfuerzos de la diplomacia en favor de la paz, por F. Larín	73, 89 y 121		
La Gran Bretaña y el Japón, por L.	105		
Revista internacional, por F. Larín	137, 169 y 137		
Declaraciones de Vitte	140, 171		
China y las negociaciones de paz	149	Nuevos detalles de la batalla del Mar del Japón	90
Las conferencias de la paz	185, 201, 217, 233, 249 y 269	Una nueva versión de la batalla de San-de-pu	131
Los preliminares de las conferencias de la paz	188	Parte oficial de la batalla del Mar del Japón, formulado por el almirante Togo	153
La paz y la prensa rusa y japonesa	239	La algará de la división Michtchenko en el mes de Mayo	190
La Bolsa y la paz	275	Nuevos detalles de la batalla del Mar del Japón	243
El protocolo del Armisticio	289	Juicios de las operaciones militares realizadas ó probables	
El nuevo Tratado anglo-japonés, por F. Larín	349	Las causas de la derrota rusa	40
La cuestión internacional al terminar la guerra ruso-japonesa, por F. Larín	387	Las operaciones contra Vladivostok, por Marqués de Zayas	47
Texto del Tratado de Paz entre Rusia y Japón	381	La guerra del Extremo Oriente y la crítica de <i>The Times</i> , por J. A.	61
Organización y movilización			
Situación y fuerza de los ejércitos beligerantes, por Z	44	En defensa de Rojestvensky, por Marqués de Zayas	63
Orden de batalla del ejército ruso de la Mandchuria	97	Enseñanzas de la batalla del Mar del Japón	66
Tropas rusas en el Extremo Oriente	111	¿Será Rusia derrotada en tierra? por Subrio Escápula	82
Tropas rusas de refuerzo	167	La situación de los ejércitos beligerantes, por Marqués de Zayas	107
El ejército ruso europeo	179	Acerca de la batalla de Tsu-shima	115
Fuerza de los ejércitos beligerantes á la terminación de la guerra, por M. de Z.	205	La táctica de Oyama en Mukden	146
Operaciones militares			
Batalla del Mar del Japón, por Juan Avilés	1	La batalla del mar del Japón, juzgada por los japoneses	173
Nuevos detalles de la batalla del Mar del Japón	42	Lo que significa para Rusia la pérdida de Sajalin, por Juan Avilés	192
		La situación militar, por Marqués de Zayas	195
		El resultado de la guerra, por Subrio Escápula	265